

HERALDO DE MURCIA

AÑO III DIARIO INDEPENDIENTE NUM. 684

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 78.

MARTES 19 DE JUNIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Salvadora Fajardo, 78 y 79.

EL GOBIERNO

El gobierno del Sr. Silvela es un cadáver; y no un cadáver que conserve aun algo de calor vital; sino un cadáver putrefacto, cuyo olor no puede ya soportar el olfato de la nación.

Herido de muerte por sucesos como los de Cataluña y por protestas tan vigorosas como la de la Unión Nacional, ha venido á darle el golpe de gracia el escandaloso agio del empréstito.

Es en vano que con la denuncia y secuestro de periódicos, que como «El Liberal» tan enérgica y patriótica campaña viene llevando á cabo, se pretenda ahogar la voz de la protesta que surge vigorosa de todos los ámbitos de la nación.

La caída del gobierno se impone con fuerza, incontrastable; no la motivan solo razones de índole política ó económica; la imponen sobre todo razones de decoro surgidas de aquella inmoral y vergonzosa operación.

Paréceme como que ha habido algo de providencial en esta causa originaria de la crisis total é inevitable que se avecina.

Estos min stros, como Silvela, Dato y Villaverde, que en nombre de la moral pública fraguaron una disidencia, en nombre de la moral pública alzaron la bandera de la selección y en nombre de la moral pública llevaron á la piqueta á los que habían sido sus correligionarios, van á caer ahora porque en nombre de la moral pública pide la opinión su caída.

En nombre de la moral, si, ultrajada y atropellada en la noche de la ya célebre bacanal del Banco: especie de fiesta de Baltasar de este gobierno, en el que este debió ver la fatídica inscripción anunciadora de la destrucción terrible de esta Babilonia de la selección silvelista.

No es posible la continuación de este gobierno, después de esa página inaudita de desecoc casi incomprensible: si la nación lo tolerara, demostraría que se había perdido en este país todo resto de dignidad y de vergüenza.

Esos cien millones de pesetas arrebatados la famosa noche al Erario público en beneficio de unos afortunados capitalistas, constituyen el mayor ultraje á una nación desgraciada: el *irri* colocado en la infamante cruz donde este infortunado pueblo agoniza.

Podremos haber perdido sin protesta las colonias; lo que no es verosímil es que consintamos perder la dignidad: porque sin colonias puede vivir un pueblo, pero sin dignidad no; y la dignidad del pueblo español reclama la caída del más inmoral y torpe de sus gobiernos!

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
La cuestión política

Insisto, querido Director, en mis impresiones que vengo comunicando estos días.

Reinan en altas esferas malos vientos. Los nombres de Silvela y Villaverde resultan ya antipáticos á gente que hasta ahora los ha necesitado.

La enfermedad de la Regente, dicen que ha sido producida por un *enfrimiento*: hoy ya se encontraba mejor, pero según parece, esta mejoría no rige para el Sr. Silvela, que hasta la fecha aun no ha ido á Palacio.

Hay mucho cabildío entre la gente política, y es de esperar que en la semana entrante ocurran sucesos de importancia.

La situación política es peligrosa, y así lo entienden los ministros, quienes se muestran excesivamente reservados con los periodistas.

Estamos en poder del gabinete negro otra vez, y no es de extrañar que por telégrafo no se puedan comunicar ciertas noticias, que escapar pueden por medio de cuartillas.

Desde ayer se viene hablando de la aproximación de Tetuán y Gamazo, lo cual creo improbable por la guerra que

el Sr. Gamazo ha hecho á la Unión Nacional y las simpatías que el Duque siente hacia esta única fuerza auxiliar con la que hay que contar para poder gobernar.

El Marqués de Mochales, conferenció ayer con el Sr. Dato, y al preguntarle de qué habían tratado, me dijo que de la aproximación de los jefes ante los difíciles momentos por que pasa la patria.

Lo cierto es, que nada claro se ve sobre la sucesión del actual gobierno, que hace seis días está de cuerpo presente.

La acción popular

En el domicilio del Sr. Comas se han reunido los abogados encargados de dirigir la acción popular Sres. Azcárate, Sanchez Román y Barrio y Mier.

La reunión fué fecunda y reinó entre los cuatro letrados mucho entusiasmo exponiéndose grandes iniciativas.

Como el gobierno ha dicho que se había dispuesto á facilitar todos los medios conducentes á la realización de la acción popular contra el empréstito, los reunidos examinaron todos los medios.

Se habló primero de exigir la responsabilidad civil por lo que la mayoría del país estima que es un enorme fraude, ó sea el empréstito.

Se trató después de exigir la responsabilidad criminal.

Ultimamente se proyectó el publicar un manifiesto dirigido al país en términos enérgicos y concisos, haciendo causa común con las afirmaciones de «El Liberal» y de la Unión Nacional.

Los Sres. Comas, Azcárate, Barrio y Mier y Sanchez Román trabajaron con seriedad y entusiasmo.

Concretaráse el juicio definitivo en la reunión de mañana.

En el Circolo Mercantil

En el Circolo Mercantil se ha reunido la junta provincial, ocupándose de ultimar los detalles para que se verifique el meeting la semana entrante.

La Junta significó su desagrado por que se han repartido papeletas de premio de primer grado ayer por mañana y tarde, y de segundo grado á otros contribuyentes.

Esto lo consideran ilegal, y con tal motivo resistirán el embargo los morosos ayudados por la Junta provincial, que exigirá mandamientos judiciales á los agentes para entrar en los domicilios.

El corresponsal.
17 de Junio.

COSAS VEREDAS DEL CID...

Digan lo que quieran ministeriales optimistas, el empréstito ha sido para quienes hoy gobiernan, á modo de lazo, puesto para adornar y que estrangula al presuntuoso. Reia el gobierno, dando por segura la victoria y ya le pesa haber reido, que la transición de la risa al llanto suele ser muy violenta. La sonrisa terminó en mueca, y no en la del payaso que ríe y ríe por ganar el indispensable sustento; sino en la mueca horrible de los cadáveres. Lo que pudo ser victoria señalada ha sido fracaso resonante, un fracaso moral, el peor de cuantos pueden sufrir los gobernantes, y más si gobiernan apoyados en los argumentos incontrovertibles de la fuerza, sin contar para nada con el país; ó lo que es peor, teniéndole en cuenta para exigirle el exacto cumplimiento de sus deberes sin permitir ejercite muchos de sus derechos.

El empréstito, en la ocasión presente fué para el moribundo como activísimo veneno que en dosis infinitesimales, cura; pero tomado sin tino, mata. Quienes han hecho tan lesivo negocio para la nación, no supieron obtener de entre propiedades peligrosas, una buena; sino que, apartando al pueblo, á los humildes capitales del negocio nacional, y dando en él á grandes capitalistas la parte del león, realizaron un negocio particular; han dado con el veneno. El moribundo, en su afán de salvación, se ha envenenado.

Sobre el pueblo, principalmente, pesarán las consecuencias de tan absurda operación fantástica y así debió responderle algo que le indemnizase de ulteriores quebrantos: Un bien pequeño en recompensa de males enormes.

No quieren comprenderlo así los hacendistas de nueva usanza y realizan un negocio tan ameritado y de tales consecuencias como el famosísimo empréstito nacional en el que muchos convirtiéndose en negociantes, sentaron plaza de buenos patriotas; de peores resultados aun, porque la operación actual se hace á destiempo, cuando las circunstancias no la exigen apremiantemente, y porque se ejecuta en condiciones tales que más bien parece esto afán de malbaratar que de reconstituir nuestro ya escaso patrimonio. El mendigo se cansa de sus harapos y los arroja con desprecio, olvidando son su única vestimenta.

La vida del pobre puede representarse por una línea de puntos negros encerrados entre dos interrogaciones: sus horas limitadas por el nacimiento y por la muerte. También la vida de la España actual pudiera representarse de tal modo. ¿En qué desastre comienza? ¿en cuál acabará? Difícil es asegurarlo, porque sus gobernantes son médicos que desconocen la enfermedad y tanteando sistemas de curación y ensayando medicinas, permiten á la enfermedad avances asombrosos, y reposan confiando en que de la muerte del enfermo responderá otro sabio preceptista.

Médicos y gobernantes se asemejan en mucho; pueden matar impunemente, sin temor á responsabilidades. Los muertos no hablan: las naciones débiles, no protestan y si lo hacen, se las obliga al mutismo con mordazas de hierro ó de oro. Y esto ha sucedido á lo presente, pues D. Quijote fascinado, loco en su dorada borraehera, trocó en aureo algar humilde ventorro, y en él, por un instante, contempló á ejércitos de pelucos entregados á danzas fascinantes y á cabriolas fantásticas.

El despertar ha sido horrible, pues nunca mas amarga la realidad que después de un sueño venturoso. La deuda se ha unificado, pero también ha tenido crecimiento; la operación realizada en beneficio del Tesoro, solamente beneficia á los aprovechados, pescadores de caña de las utilidades, y así la nación entera sufre los quebrantos, mientras unos pocos disfrutan de las ventajas. El resultado es magafífico y puede satisfacer á nuestros gobernantes, artificiosos egregios que gustan de exornar con brillantes ropelas la misera vestidura; el empréstito de consolidación, famoso entre los famosos, viene á ser castillo de fuegos artificiales; chispas y humo, sin faltar el trueno gordo correspondiente, la dimisión del ministro. Pero el país, fascinado un instante por la esplendor de la forma, busca el fondo y no ve nada agradable. Los fuegos de artificio, encantan un segundo, luego se extinguen y solo queda la armazon de cañas, endeble y renegrida.

Hay quien piensa en exigir responsabilidades al ministro; ¿para qué? ¿Como si se obtuviese algo de ello! La liquidación de las colonias realizáse impunemente, pagando quienes estaban limpios de culpa; y aquella liquidación fué más visible, mas dolorosa que lo es esta; una fué total y rápida, la otra se realiza poco á poco, fragmento á fragmento; aquella, á la luz del sol; esta en la sombra.

La reposada liquidación del patrimonio nacional, pasa inadvertida á los ojos de muchos y por eso no conmueve á la mayoría del populacho, ese que nada tiene y por todo se interesa; ese que obra por cuanto oye decir; ese que empuja á cobardes é indiferentes en ocasiones críticas; y mientras les falta su robusto apoyo, perderán quienes puedan perder algo, sufrirán, hablarán, amenazarán; pero nadie á pérdidas sufrimientos, habladurías y amenazas tales, prestará oídos; porque esa es la costumbre y la costumbre es ley, según sabemos. Cuando un ministro cansado de hacer mangas y capirotos en lo que encuentra

á su alrededor, nota el vacío en torno suyo, dímite; y la dimisión sabemos todos redime y purifica á los peccadores gubernamentales. Nadie exija otra cosa; nadie intente bajar hasta simple ciudadano al venerable ministro: aquél tiene deberes; el otro, derechos. Al uno se le castiga, si delinque, el otro castiga, si se le acusa. Los grandes siempre son grandes, aunque su altura dependa del pedestal que los soporta.

Los pedestales son robustos, pero los iconoclastas han aparecido ya, y no vacilan. Tales imágenes caerán, y los Budhas panzudos y sonrientes, dejarán su actitud meditabunda al rodar por el suelo. En tanto, admírese el rótulo fijo en la fachada de nuestro desvenojado Tesoro y que apareció por vez primera al frente de nuestros dominios coloniales: *Silvela y Compañía, en liquidación.*

Augusto Vivero.

EL DESCREIDO

(Cuanto)

Mira; me dijo Antonio, después de un rato de silencio. Yo no creo en Dios. Por lo tanto no te molestes en disputarme palmo á palmo el terreno de las creencias religiosas; por que no teniendo ninguna, jamás estaré en ese terreno.

Ante aquella salida brusca, después de largo rato de discusión, me quedé desconcertado; me entristeció pensar en aquel amigo mio; amigo de toda el alma; su alma reposaba durmiendo en la impenetrable obscuridad de un excepticismo profundamente arraigado.

Ya no disenti, pero al estrecharle la mano en señal de despedida, le dije:—Tu creerás en Dios, creerás en el cielo; tu despertarás.

Y Antonio se rió, se rió mucho y fuerte, ante aquella afirmación mia.

Y me contestó:—Por última vez, ¿sabes? ¡por última vez! hablamos de estas cosas, y para terminar, te diré:

No puedo creer en Dios por que la desgracia me persiguió siempre, y yo, (no es inmodestia; tu bien lo sabes) siempre he sido bueno.

He visto morir á mis mejores amigos; y, creemos, temo que tu también te vayas, por lo mismo que eres el último que me quedas.

Me han traicionado; me engañaron siempre; siempre me vendieron; ese Judas, personaje de la gran novela del Calvario, lo hallé en la vida real mil veces.

He sido y soy desgraciado.
Fuí y soy bueno.

No creo en Dios; no puedo creer.

—Pues lo dicho, le dije; creerás en Dios; no sé cuando, ni por qué; pero creerás.

El hombre tiene que creer si ha de vivir.

Y nos despedimos.

Antonio marchó lejos. Tuve noticias de él; la desgracia le seguía persiguiendo tenazmente.

Un día me dijeron que había intentado suicidarse.

El motivo se ignoraba.

No supe más de mi pobre amigo en mucho tiempo.

Un día, lo encontré. Vestido de negro, pálido y demacrado, Antonio no era el mismo.

Se adivinaba que algo muy doloroso le apenaba.

—Antonio; ¿pero qué te pasa? le dije.

—¡Mi madre! ¡mi madre que se ha muerto!—Y se echó á llorar como un niño.

Cuando se serenó, le dije: ¿Crees en Dios ya, Antonio?

Entonces me miró fijamente, como queriendo expresar con la mirada lo que contestó y me dijo:

—¡Pero si se me ha muerto mi madre! ¡Negro! ¿crees que no voy á creer en Dios? Si no creyera, ¿en donde iba á buscar á mi madre?—

José Martínez Albacete.

PAGINAS DE MURCIA

Fernandez de los Rios

Fue D. Angel Fernandez de los Rios literato doctísimo, un periodista incansable y nacido para la ingrata y desecante tarea del periodismo, un político todo energía, consecuencia y entusiasmo, un patriota en quien el desinterés, la honradez ofica y la alteza de miras, constituían sus más principales lemas, y uno de los hombres que más han trabajado en el siglo XIX para estudiar la cultura en España por medio del libro de recreo.

Fernandez de los Rios

nació en Madrid el 21 de Julio de 1821 y de su padre, defensor de Cadiz en 1810 y de la libertad el 7 de Julio de 1822 por la que derramó su sangre en las calles de Madrid más de una vez, heredó el acendrado cariño que siempre tuvo á la patria y á las ideas liberales. En la Universidad cortésana estudió las carreras de Derecho y Administración, graduándose de doctor á los 22 años de edad, y en Madrid ejerció la abogacía con buen éxito desde 1846 á 1846, año en que corrió su bufeta para consagrarse á la política y á la literatura para cuyo cultivo mostró abundancia de buenas cualidades en el Liceo de Madrid y en las reuniones políticas que se celebraban en casa de sus padres y en los clubs.

Su vida política está llena de episodios á cual más interesantes. Estuvo emigrado en diferentes ocasiones, fué diputado á Cortes en diversas legislaturas, y entre los altos puestos que ocupó cuéntase el de ministro plenipotenciario de España en Lisboa.

Mucha fué su importancia como político pero no fué más que la que gozó en el campo de la literatura y de la prensa periódica. Fundó y dirigió diversos periódicos entre los que recordamos «El Semanario Pintoresco», «Las Novedades», «La Soberanía Nacional», «La Ilustración», «Los Sucesos» y «El Agricultor español»; colaboró en gran número de publicaciones nacionales y extranjeras; estuvo encargado de la dirección literaria de diversas Bibliotecas, y dejó escritas diversas producciones de distintos géneros. En 1876 fué desterrado á Portugal, después á Francia, y en París falleció el 18 de Junio de 1890.

Hernando de Acovado

LA PREVISION DEL TIEMPO

Empezamos á escribir cuando el plenilunio cuenta con 48h2' de reinado, el cual parece evocar vientos del S. y SO. precursores de tronadas al caer de la tarde. Según nos comunican, se ha observado una depresión en las islas Madera que escalona isobara hacia Tanger en el Estrecho. También se nos participa, que desde El Oueah sopla el *siroco* hacia Malta. En Argelia á la altura de Constantine, se ha producido un mínimo que avanza hacia Cartagena. Teniendo en cuenta que aun es vario el régimen en el N. y centro de Europa, la influencia de tales antecedentes inducenos á creer que el

Primer estado.—Días 16 al 18.—Hay que prevenirle como probable y fecundo en aumento de la columna mercurial, cielo anubarrado y alguna tronada en lo general de las provincias.

Las depresiones anteriores avanzan y convergen ha la altura de Gata, donde con vientos del S., SE. y E. forman espiral encontrada. Cuando en esta época domina el S., el régimen se hace nuboso y propenso á fuerte lluvia. El alisio del E. del Sahara, empieza á soplar hacia las Antillas y debemos considerar el

Segundo estado.—Días 19 al 21.—Como probable en tempestades eléctricas con vientos fuertes en lo general de Andalucía, Murcia, Albacete, Jaén, Ciudad Real y Toledo.

El 21 ha empezado el menguante y el este desde la madrugada. Los vientos

